

Tampa Journal (26 de enero de 1887): Problemas en Ybor City

EDICIÓN TAMPA JOURNAL:

Tomando en cuenta que sus lectores puedan desear una declaración de los hechos con respecto a los problemas en Ybor City, y al estar en posesión de la misma, la colocaré a su disposición. Como bien saben, la mayoría de los ciudadanos de Ybor City son cubanos y españoles, siendo los primeros de Cuba y los segundos de España. Y dado que existen sentimientos beligerantes unos hacia otros en sus lugares de origen, es natural que existan en cierta medida cuando se convierten en ciudadanos de los Estados Unidos. Así que cuando este sentimiento es aprovechado por hombres astutos y este odio patriótico es avivado por la llama, estos cubanos y españoles se convierten en enemigos que usarán todos los medios para hostigar al lado opuesto.

Cuando Ybor & Cia. comenzó a operar en su fábrica de cigarros, un español fue nombrado superintendente. Contra esto, los empleados protestaron y, para que su protesta fuera eficaz, se declararon en huelga a través de los Knights of Labor. Los señores Ybor & Cia. cedieron ante la huelga y el capataz fue despedido, y en su lugar, según la recomendación de los Knights of Labor, que eran tanto españoles como cubanos, se nombró a Santos Benítez, un cubano, para el puesto. El cargo es de influencia y gran honor en la fábrica, ya que el superintendente contrata a quienes le gustan y los despide según le convenga. Cuando Santos Benítez ocupó el puesto de capataz, españoles y cubanos trabajaban juntos. Pronto comenzó a despedir a los españoles hasta que quedaron pocos trabajando en la fábrica, y para ayudarlo en sus planes, organizó o hizo que se organizara lo que se conoce como la "Confederación Cubana" en Ybor City. Esta es una organización política y tiene como objetivo inculcar odio en la mente cubana contra todo lo español. Deben hacer todo contra los españoles, negarles trabajo e incluso negarse a trabajar en el mismo taller que ellos. Fortalecido con este odio cubano hacia España, Santos Benítez declaró que ningún español debería trabajar en la fábrica. Muchos de los cubanos y españoles en este lugar son Knights of Labor, y mientras los Knights se mantuvieron unidos, podían controlar la situación. Pero la doctrina de la Confederación Cubana había causado una división. Por un lado, algunos de los cubanos, que eran seguidores de Benítez, por el otro, muchos de los mejores cubanos y todos los españoles. Y es digno de destacar que todos los cubanos son hombres sobrios y trabajadores, en una palabra, buenos ciudadanos.

Hace algún tiempo, el Sr. Ybor trajo de Cuba a un español, Antonio Martí, prometiéndole trabajo mientras la fábrica continuara, y para asegurarle aún más el trabajo, enviaron a su familia a expensas de ellos. Martí es miembro de la Asamblea de los Knights of Labor en Ybor City. El sábado por la noche, el 15, en cambio, el Sr. Benítez despidió a Martí. Al día siguiente, un comité de los Knights of Labor visitó al Sr. Manrara, uno de los hombres de Ybor & Cia., y preguntó por qué despidieron a Martí y si era el deseo de la firma. El Sr. Manrara respondió que hasta donde sabía, Martí fue despedido sin motivo y que preferiría que Martí siguiera trabajando. Luego se exigió al Sr. Benítez que reinstalara a Martí en el trabajo. Benítez rechazó de inmediato el pedido. Luego se exigió al Sr. Manrara, en nombre de los Knights of Labor, que despidiera a Benítez. Éste también rehusó hacerlo. Luego se ordenó una huelga.

El miércoles por la noche, un comité de la Asamblea de los Knights of Labor de Ybor City visitó la Asamblea Americana en Tampa, hizo una declaración como la anterior y pidió a los estadounidenses que les brindaran la ayuda que consideraran mejor. Se nombró un comité de cinco de la asamblea de Tampa para brindar la ayuda que consideraran necesaria después de investigar la causa que llevó a la huelga. En consecuencia, este comité de cinco esperó al Sr. Manrara y le pidió que explicara la causa de la huelga. El Sr. Manrara, como se mencionó anteriormente, afirmó que la firma sería perjudicada por el despido de Martí, ya que tendrían que indemnizarlo por todas las pérdidas que pudiera sufrir. Que los empleados de la fábrica hicieron a Mr. Benítez superintendente, y aunque no accedía a la demanda del comité, sí se manifestaba que, si la mayoría de los empleados no quería que el Sr. Benítez fuera superintendente, lo despediría. Luego se convocó a una reunión de todos los Knights of Labor, y de esa reunión se formó un comité de quince, compuesto por cinco que se oponían a Benítez, cinco que estaban a favor y los cinco estadounidenses con poder para resolver todos los problemas. En la sesión de este comité de quince, se presentaron cargos contra Benítez de que no daría trabajo a los Knights of Labor porque eran españoles, y que había dicho que ningún español debería trabajar en la fábrica de los señores Ybor & Cia. Esto sus amigos admitieron que era cierto. Luego se adoptó una resolución. Que si Benítez reinstalaba a Martí en su trabajo y en el futuro daba trabajo a todos los Knights of Labor según su mérito, y no por motivos de nacionalidad, y si despedía a un Knight por motivos de que su trabajo no era bueno, el trabajador despedido podría apelar a un comité de tabaqueros, y que firmara un contrato en este sentido, y entonces la huelga se declararía levantada; de lo contrario, la huelga continuaría. Esto fue adoptado por votación de trece (13) contra dos (2), y estos dos dijeron que su razón para votar en contra era porque no creían que Benítez estaría de acuerdo. Se designó un comité para entrevistarse con el Sr. Benítez, y él se presentó ante el mismo, declarando de inmediato que se cortaría la mano derecha antes de firmar ese o cualquier otro documento de ese tipo. Pero pidió tiempo para considerar más a fondo el asunto. El trabajo del comité fue interrumpido entonces por los disparos de los asesinos que derribaron a Manuel Martínez, un Knight de alto rango, un buen ciudadano tranquilo y respetuoso de la ley, cubano de nacimiento, que se oponía a Benítez, y la herida de otros tres Knights. De los asesinos no decimos nada. Eso es para los tribunales del país. Y que Dios juzgue a estos funcionarios según sean de fiar o no. El comité de quince se reunió nuevamente el sábado 22, y ofreció arbitrar con Benítez, sin éxito.

J. R. W. PICKETT